

Trump quiere pasar a la historia a costa del resto del mundo

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

No hay nada peor que un político quiera pasar a la historia a cualquier precio. Sobre todo, si se trata del presidente de Estados Unidos, la primera potencia política, económica y militar del planeta. Donald Trump debe pensar que lo mejor que puede hacer para que se recuerde su mandato es acabar con las dos sangrientas guerras que ha heredado al llegar a la Casa Blanca. Algo loable, si no fuera porque para lograr la paz en Ucrania está dando la espalda a sus aliados históricos y en Gaza pretende expulsar a los palestinos de su tierra. Y, todo ello, envuelto en una agresión continua a las economías occidentales mediante aranceles disparatados para sus productos.

Desde que ganó las elecciones, el líder republicano ha emprendido una carrera que rompe con el orden mundial establecido. Bajo el lema de *make America great again* y escoltado de algunos de los empresarios más ricos del mundo, Trump amenaza a diestro y siniestro, sin importarle el daño que puede hacer al comercio mundial y a la propia economía norteamericana, que ya empieza a sufrir las consecuencias de sus medidas autoritarias. Se comporta como un tratante de ganado, armado con pistolas, que quiere imponer su criterio y sus condiciones al margen de toda racionalidad, e incluso de la legalidad vigente.

Hasta su principal hombre de confianza, Elon Musk, está empezando a sufrir las consecuencias de sus actuaciones, con un desplome del precio de las acciones de sus empresas. Los grandes inversores internacionales han empezado a dar la espalda a las compañías de los lugartenientes tecnológicos del presidente. Ayer mismo, *The Economist* publicaba un interesante gráfico sobre la evolución de la bolsa de Nueva York durante los primeros días de los últimos mandatos presidenciales. Biden, Obama y el propio Trump la primera vez que llegó al poder, lanzaron el índice S&P en los 100 primeros días; ahora, los mercados bursátiles caen en picado por las incertidumbres que plantean sus amenazas comerciales.

El colmo del disparate se produjo la semana pasada, cuando el presidente llegó a decir en una entrevista televisiva que no descartaba que el país cayera en una recesión por los efectos de su política de aranceles. ¿A quién se le puede ocurrir plantearlo? La duda es si Trump actúa de forma inconsciente y dice lo primero que se ocurre para rectificar al día siguiente, o si cada movimiento está perfectamente calculado para debilitar al resto de las potencias y equilibrar la balanza comercial de Estados Unidos con un dólar devaluado que impulse sus exportaciones.

Sea como fuere, los anuncios temerarios y las idas y venidas en su política económica y comercial, están empezando a hacer daño a sus propios ciudada-

En lo que sí tiene razón Trump es en que Estados Unidos no puede seguir siendo el salvador de Europa cada vez que hay un conflicto bélico.



Donald Trump hablará hoy con Vladimir Putin sobre el alto el fuego en Ucrania.

La UE debe contar con una defensa común e inversión militar para asumir los desafíos que tiene

nos; aquellos que le votaron mayoritariamente y que ahora empiezan a ver cómo suben los precios y se frena la bajada de los tipos de interés. No hay que olvidar que el coste de la vida ha acabado con más de un presidente en Estados Unidos y la inflación ha empezado a repuntar allí de forma preocupante.

Pero tan alarmantes son sus amenazas y actuaciones comerciales, como su política exterior. Sobre todo, la forma de gestionar el proceso de paz en Ucrania. Desde el primer momento, Trump ha comprado las mentiras y la propaganda de Vladimir Putin y ha atacado a Volodimir Zelenski, olvidando que fueron los rusos los que invadieron el territorio ucraniano.

Calificar de dictador al presidente de Ucrania y acusarle de haber empezado la guerra es la mayor afrenta que se puede hacer a un país agredido por un dictador de verdad, en lo que supone, además, una amenaza a los países de la Unión Europea. La mentira está formando parte de la propaganda trumpista, en beneficio de Putin, que ha mejorado notablemente su posición frente a la negociación de un alto el fuego, primero, y de un tratado de paz en la zona.

Hoy martes está previsto que Trump y Putin mantengan una conversación telefónica para que el presidente ruso

acepte el alto el fuego de 30 días negociado la semana pasada con el gobierno de Kiev. Desde el Kremlin se ha filtrado ya que estarían dispuestos a firmar la tregua, con condiciones. Unas condiciones que se parecen mucho a los objetivos estratégicos de la invasión iniciada hace tres años: consolidar parte de los territorios ocupados en este tiempo.

Ya en 2014, las democracias occidentales mostraron su debilidad y miraron para otro lado mientras se quedaba con la región de Crimea, en territorio ucraniano. Ahora los rusos pretenden que se acepte el derecho de conquista y anexionarse parte del Donbass. Algo inaceptable desde cualquier punto de vista. Eso supondría aceptar la derrota frente a Putin y no darse cuenta del riesgo real que tendrá la UE en el futuro, cuando Moscú se vuelva a sentir fuerte.

Los países fronterizos con Rusia son conscientes de la amenaza que se cernirá sobre ellos si se firma una derrota como esa. Un proceso de paz de este calibre no se puede plantear en las condiciones en las que lo está haciendo la administración norteamericana: debilitando la posición de partida de Ucrania y dejando fuera a la Unión Europea.

En lo que sí tiene razón Donald Trump es en que Estados Unidos no puede seguir siendo el salvador de Europa cada vez que hay un conflicto bélico. Así fue en las dos guerras mundiales, en las de la antigua Yugoslavia y en la de Ucrania. La UE debe tener una política de defensa común y una inversión militar suficiente para asumir los desafíos que tiene por delante.

LA AEDAF OPINA

¿No es magia?

Juan M. Aleixandre. Madrid. Aquel "Hacienda somos todos" fue el más célebre y longevo de los eslóganes de Hacienda. Era corto, claro e inclusivo. Te hacía sentirte partícipe de la cosa y mirar mal a quien nos defraudaba a todos. La realidad acabó desmintiéndolo y hasta le dio la puntilla aquella representante de Hacienda que en un muy comprometido juicio terminó por decir que, lo de Hacienda somos todos, no era más que un eslogan. Acabáramos.

Le sucedió el "No es magia, son tus impuestos" con el que Hacienda nos contaba tiernas historias de jubilados felices, estudiantes viajeras e investigadores con medios gracias a los impuestos.

Los lemas y las campañas de publicidad quedan siempre muy bien, pues para ello se hacen. El peligro está en que la realidad, siempre tozuda, te desmienta. Así está ocurriendo, con especial intensidad, en los últimos meses.

Juan es un joven que vive en Paiporta, el epicentro de la dana. Ha perdido todo, y no es un decir. Ha perdido su casa, sus muebles, su coche. Ante tamaña desgracia, España entera se ha volcado con Valencia, con los afectados. Las Administraciones Públicas han concedido ayudas, exentas de impuestos. Lógico. Ocurre que también han ayudado a los afectados sus familiares, sus amigos y muchos particulares, donándoles cantidades de dinero para atender a la reparación de sus daños y, también, no olvidemos, a su subsistencia. Y no solamente lo han hecho ellos. También han donado dinero las empresas para las que trabajaban los afectados. Ahí estaba el problema. Juan trabaja por cuenta ajena. La empresa en la que trabaja había decidido ayudar a sus trabajadores afectados y les había donado una cantidad para hacer frente a esa desgracia extraordinaria. Pues bien, allí donde Juan solo había visto empobrecer su patrimonio y veía en la

ayuda recibida de su empresa una simple mitigación del daño, Hacienda veía una riqueza por la que debía tributar. Si no hubiera sido porque el Parlamento se puso de acuerdo para impedirlo, esta primavera Juan hubiera visto como, tras rellenar una autoliquidación, una parte del importe de esa ayuda recibida de su empresa habría ido a manos de Hacienda. ¿No es magia? No, son los impuestos intentando gravar la desgracia.

José pagó impuestos de más por no haberse podido desgravar determinadas aportaciones realizadas hace ya tiempo a su mutualidad. El Tribunal Supremo así lo reconoció. La propia Hacienda le invitó la pasada primavera a solicitar la devolución de lo tributado de más. Tan sólo unos meses más tarde, un legislador tocado de sombrero de copa y varita mágica hizo que todas esas solicitudes de devolución ya presentadas se tuvieran por inexistentes. Y que, en adelante, solo se puedan presentar año a año y, solo, claro está, aquellos mutualistas que sobrevivan a esta especie de juego del calamar. ¿No es magia? No, son tus impuestos pagados de más y que Hacienda no te quiere devolver.

Finalmente, María, es una trabajadora que cobra el salario mínimo. Hasta ahora no tributaba por ello. Hasta que una subida del salario mínimo y la no deflactación de la tarifa del IRPF le lleva subir de tramo y a tributar. También María tendrá que rellenar un día un papel que se llama autoliquidación y verá como una parte de ese salario mínimo acaba en la mesa de Hacienda. ¿No es magia? No, es la inflación con la que tu poder adquisitivo mengua, pero tus impuestos aumentan.

Tres ejemplos. Los tres afectan a colectivos que hoy llamamos vulnerables. Desde AEDAF queremos levantar la mano y decir bien alto que Hacienda no puede lucrarse con la desgracia ni con la inflación.

AEDAF